

John F. C. Turner y su visión relacional de la vivienda

José Luis Oyón *(Catedrático de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Cataluña)*

Resumen

Este artículo reconstruye la concepción relacional de la vivienda de John F. C. Turner, un pensamiento sobre el habitar donde tan importante como el objeto físico vivienda son las relaciones que sus habitantes mantienen con el entorno. Esa visión, tomada en esencia de Patrick Geddes, comenzó a forjarse a finales de la década de 1940, fue tomando forma durante su estancia en el Perú entre 1957 y 1964, y alcanzó su expresión teórica definitiva cuando Turner se trasladó a los Estados Unidos. El artículo reflexiona finalmente sobre el relevante papel desempeñado por los antropólogos peruanos y norteamericanos con los que Turner colaboró en Lima y la figura de Charles Abrams en dicha concepción turneriana.

Palabras clave

John F. C. Turner; vivienda autoconstruida; pensamiento relacional; holismo; Lima; barriadas de Lima; Patrick Geddes.

Abstract

The article reconstructs the relational conception of housing by John F. C. Turner, a thought about inhabiting where as important as the housing physical object are the relationships that its inhabitants maintain with the environment. This vision, taken in essence from Patrick Geddes, began to be forged in the late 1940s, was taking shape during his stay in Peru between 1957 and 1964 and reached his definitive theoretical expression when he moved to the United States. The article finally reflects on the important role played by the Peruvian and American anthropologists with which he collaborated in Lima, and the figure of Charles Abrams in that Turnerian conception

Keywords

John F. C. Turner; self-help housing; relational thinking; holism; Patrick Geddes; anarchist urbanism; Lima barriadas.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 2 • Año 2021 • e-ISSN 2710-2947

Revisitando el legado de John F. C. Turner • Editores Kathrin Golda-Pongratz, Pablo Vega Centeno



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

JOHN F. C. TURNER Y SU VISIÓN RELACIONAL DE LA VIVIENDA*

José Luis Oyón

JOSÉ LUIS OYÓN es catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). Ha dedicado su actividad investigadora a la historia urbana. Entre sus publicaciones se pueden destacar: *Atlas histórico de ciudades europeas*, volumen 1: *Península ibérica* (1995) y volumen II: *Francia* (1996); y *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936* (Barcelona, 2008). En los últimos años, se ha interesado en el pensamiento anarquista en la ciudad: *La ciudad en el joven Reclus, 1830-1871* (Barcelona, 2017); y, en colaboración con Golda-Pongratz y Zimmermann, es coeditor del libro *John F. C. Turner. Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar* (Logroño, 2018; Premio FAD en la categoría Pensamiento y Crítica 2019).

El análisis de la vivienda y las formas urbanas en el campo arquitectónico-urbanístico se ha centrado casi por completo en una concepción del espacio absoluto, euclidiano: la vivienda (y la ciudad) como objeto físico en sí mismo. Aunque los trabajos de sintaxis espacial han supuesto una renovada visión que ha hecho salir al análisis morfológico de la mera contemplación de la vivienda y de la ciudad en sí mismas, los habitantes de esos espacios y las relaciones que mantienen con otros espacios exteriores suelen quedar excluidos (Hillier & Hanson, 1984). Mi intención es dar algunas pistas teóricas para ese necesario análisis ampliado de la vivienda desde una concepción relacional del espacio, una visión donde el tiempo (el proceso) y las relaciones sociales importan tanto o más que el puro objeto¹. Con ese fin, mi intervención reconstruirá la concepción relacional de la vivienda en la figura de John F. C. Turner, una visión que se comenzó a forjar a finales de la década de 1940 y que se articuló con precisión a mediados de la década de 1960².

① LA TEMPRANA INFLUENCIA GEDDESIANA

Como he mostrado en otra parte³, la más decisiva y duradera influencia en la formación de Turner como arquitecto fue, desde sus años juveniles, la de Patrick Geddes. En enero de 1947, descubrió papeles y libros del escocés con múltiples diagramas holísticos y *surveys* urbanísticos, como el *Indore Report* de 1918, inicio histórico del urbanismo de la autoconstrucción auxiliada (Harris, 1998). Durante los meses siguientes, se sumergió con dos de sus amigos de la Architectural Association, Paffard Keatinge-Clay y Bruce Martin, en la interpretación de los complejos diagramas geddesianos y en su posible aplicación al campo de la arquitectura. Esa inmersión en el pensamiento del escocés a través de los diagramas fue absolutamente trascendental en su biografía y en su visión relacional de la vivienda y de la ciudad.

En 1948, Turner recibió de Jacqueline Tyrwhitt el encargo de escribir con Keatinge-Clay un breve apéndice sobre el significado del más completo de esos diagramas para la reedición de *Ciudades en evolución*. La tesis central es que el diagrama en cuatro partes (o *chambers of life*) llamado «Notation of Life», la *thinking machine* publicada por Geddes en 1927, contribuye decisivamente a pensar de manera no analítica sino relacional. Es fundamental estudiar las relaciones recíprocas entre el medio (*environment* o *place*) y el organismo (*organism* o *folk*) a través de funciones (*function*) [e-f-o / o-f-e]. El interés del diagrama para Turner no está en analizar un ente y clasificarlo en un cuadrante determinado, sino en la posibilidad de integrarlo en el principio subyacente de unidad que inspira la totalidad del diagrama; de relacionarlo. Si el método analítico se asienta en especialidades y separaciones entre saberes, en entes que son

* Preparado para la presentación en el panel «De la autoconstrucción a la ciudad popular: revisando el legado de John F C Turner» del Congreso de 2018 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Barcelona, España, 23 al 26 de mayo de 2018.

1 Sobre la concepción de espacio absoluto, relativo y relacional, véase Harvey (2006). Sobre el espacio relacional, en especial la aparición de un *relational turn* en geografía, véanse Massey (2005), Jones (2009), Anderson y McFarlane (2011), y Springer (2016).

2 Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la visión relacional de John Turner, desarrollada junto con Kathrin Golda-Pongratz.

3 Este texto se basa en una investigación más amplia a la que se remite al lector/a: Oyón (2018).

considerados de manera independiente y estática, el pensamiento de Geddes razona basándose en relaciones y conexiones dinámicas que dan una visión de síntesis e integración de los entes considerados. Cosas y organismos no deben ser concebidos separadamente, sino que lo importante es la *relación* entre ellos. El pensamiento debe recuperar esa «unidad dinámica de relación» entre las cosas y los organismos para no perder su sentido de totalidad: «La conexión es el origen de la realidad: los objetos en sí mismos no tienen significado, sólo se hacen reales cuando se los concibe en *relación*» (subrayado de Turner). Si sustituimos, por ejemplo, «objetos» por «casas», descubrimos la importancia de esa manera relacional de pensar característica que Turner toma muy pronto de Geddes: una casa no es solo un objeto en sí, sino que interactúa con las circunstancias de un usuario y considera variables contextualizadas como el tipo de tenencia o la proximidad al trabajo, las redes de parientes y amigos. Como dirá más adelante, la casa no es solo «lo que es» como producto acabado, sino lo que «hace», algo activo que desempeña un papel en un momento concreto en la vida del usuario. Es tal concepción relacional la que debe inspirarnos a la hora de pensar y hacer arquitectura y ciudad:

Lo que contemplamos es la relación entre la gente y su entorno, [...]. ¡Es la relación lo que importa! No estamos hablando de gente, no estamos hablando de edificios, estamos hablando de la relación entre ellos. Ahí es donde está el significado [...] ¡En realidad afirmé eso ya en 1947! (Golda-Pongratz, Oyón, & Zimmermann, 2011, p. 2)⁴

Y, en efecto, uno de los documentos preparatorios del texto sobre la «Notation of Life» que comentamos comienza así:

Dado que la *existencia* reside sólo en la *relación*, una estructura de entidades estáticas no tiene significado. El significado del diagrama reside en el hecho de que revela un *patrón de relaciones*. En el «holismo» las partes están ajustadas e influenciadas por el todo y el todo está moldeado y ajustado por las partes. Al todo del que el Ser es parte lo llamamos su entorno (*environment*)⁵.

Durante esos años, Turner y sus amigos leyeron ampliamente textos de holismo, en especial de Lancelot Law Whyte, cuyo libro *The next development in man* es transcrito en sus apuntes. La idea de White de que a través de las relaciones se llega a la estructura parece tomada de ahí, así como la noción misma de proceso. Como dice Turner al hacer su primer balance sobre la importancia decisiva en su formación de los escritos y las *thinking machines*, los diagramas conceptuales o «máquinas pensantes» de Geddes: «me enseñaron] a pensar en términos de las relaciones entre el hombre y su medio, costumbre

4 VN 850010, pp. 2-3. A partir de aquí, las referencias a esta entrevista se harán con este tipo de claves numéricas.

5 Archivo Turner, Hastings, mayo de 1948.

mental esencialmente incompatible con la compartimentación profesional [...]; me conduj[eron] a una interpretación sistemática del hombre y su medio que yo he empleado y tratado de desarrollar» (Turner, Fichter, & Grenell, 1976, p. 131).

Las influencias de Geddes en el grupo de Turner quedaron reflejadas en dos números de la revista *Plan* publicados en la Architectural Association en 1949 y 1950. Como en Geddes y Mumford, la palabra clave es *comunidad*. Los proyectos y los espacios urbanos para las nuevas comunidades deben estudiar «la relación entre el hombre y el entorno —un estudio de un proceso vivo más que de una forma estática», se dice, por ejemplo, en un breve artículo sobre la vitalidad de las plazas públicas italianas (Gyger, 2010). Con visión manifiestamente geddesiana (el desarrollo debe ser «integrado», debe producirse un «mutuo estímulo entre organismo y entorno»)⁶.

En la escuela de verano del CIAM de 1952, en Venecia, conoció al arquitecto peruano Eduardo Neira, que había traducido ya para sus estudiantes de urbanismo en Lima el texto de Turner sobre la «Notation of Life» de Geddes. Como Turner, Neira se estaba distanciando de los planteamientos más estéticos de la arquitectura del Movimiento Moderno e inclinándose hacia visiones más socialmente comprometidas. Como Turner, veía también en Geddes la posibilidad de buscar una vía alternativa a la del Movimiento Moderno. En 1955, Neira comunicó a Turner la posibilidad de trabajar en el Perú en el tema de la vivienda. Neira había trabajado en las nuevas barriadas populares autoconstruidas de Arequipa elaborando un interesante informe, organizando su Departamento de Inspección de Urbanizaciones y Obras Públicas (IUP) y escribiendo artículos sobre la conveniencia de adoptar sistemas de «ayuda mutua dirigida» inspirados en el pionero programa de autoconstrucción de Puerto Rico (Gyger, 2013).

② LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEORÍA RELACIONAL DE LA VIVIENDA

Las notas de las clases impartidas tras la llegada de Turner al Perú a comienzos de 1957 revelan otra vez el influjo de Geddes⁷. En los extractos de los libros que maneja (*Ciudades en evolución* y, por supuesto, el *Indore Report*), el planeamiento se define como el «proceso de ordenar un entorno físico» desde la región hasta la vivienda para el bienestar humano y la «ciencia del planeamiento», «la ECOLOGÍA del hombre y su entorno». Los elementos de esa ecología son las categorías geddesianas de territorio, trabajo y habitante (*place, work, folk*), «un proceso orgánico de interacción entre el hombre y su entorno a través del trabajo». El urbanismo se debe implementar a través de un proceso dinámico en cuatro fases relacionadas con los cuatro cuadrantes de la vida, las cuatro *chambers of life* geddesianas, rebautizadas aquí «análisis» (*survey*), «proyecto», «administración» y «el plan en acción». En junio de 1957, Turner llegó a Arequipa, entonces en un explosivo proceso de urbanización y ocupaciones de terrenos periféricos con «barriadas» populares. Elaboró un ambicioso plan

6 *Plan*, n.º 6, 23; VN 850010, pp. 1-2; (Turner & Gyger, 1, p. 1); *Plan*, n.º 7, 22-50.

7 Archivo Turner, Hastings, mayo de 1948, 1957; Gyger (2013).

para la oficina del IUP y redactó un interesante informe⁸ que vuelve a fundamentarse en los cuadrantes geddesianos: *survey*, investigación, comunicación de la información y ejecución de los proyectos. Como en el *survey* de Geddes, la ciudad se concibe inscrita en su región circundante y, según Gyger, «la base de sus recursos en términos de lugar (*place*) y gente (*folk*) constituye el fundamento del planeamiento holístico que se propone» (2013, pp. 99-101).

Las conclusiones del número extraordinario de *Architectural Design* de agosto de 1963 son el primer gran manifiesto de Turner a favor de la autoconstrucción (Crooke, Turner, & Turner, 1963). Pero lo interesante es observar cómo se explicita ya en ellas su visión relacional de la vivienda. El problema de la vivienda en Latinoamérica, dice el arquitecto, no puede ser definido en términos de déficits absolutos. Limitado el problema al déficit relativo y a la demanda efectiva, los grupos sociales de trabajadores laboralmente estables promotores de las invasiones en las barriadas periféricas limeñas demuestran la capacidad financiera, organizativa y el oficio para responder activamente a «su» problema de vivienda en los degradados tugurios del centro histórico de la ciudad. Esa idea relativa y dinámica de la vivienda, dependiente de las capacidades y la movilización de los recursos disponibles, es relacional, contextual, tal como muestran los apuntes para sus clases sobre el problema de la vivienda en el Instituto de Planeamiento de Lima (IPL) y que comienzan aplicando los sintéticos esquemas geddesianos a la vivienda. El valor de la vivienda para el usuario varía en función de la situación demográfica de su familia, de la localización de su empleo y de la cambiante oferta de distintos tipos de habitación en las diferentes partes de la ciudad. La vivienda no es un objeto aislable y estático, sino que debe entenderse dentro del proceso urbano del usuario. Esa reflexión, que solo se esboza en 1962 y 1963, tendrá una enorme trascendencia en la conformación del pensamiento turneriano: para comprender la vivienda hay que comprender la naturaleza del proceso urbano en la que se inscribe, del producto habitacional y de su impacto en la vida del usuario, factores todos ellos relacionados entre sí⁹.

Turner llevaba años reivindicando que, por encima incluso de la puesta en valor de la vivienda y el urbanismo progresivo de las barriadas y del proceso de acción directa controlado por los usuarios, su principal aportación era esa definición contextual y situada de la vivienda: «La realidad de la vivienda reside en sus relaciones»¹⁰. Para buscar una definición alternativa que amplíe la perspectiva económicamente chata de la casa como simple objeto material que satisfaría una demanda abstracta de manera supuestamente objetiva y universal, es necesaria una visión relacional de la vivienda. La vivienda no es un objeto, sino una rica *relación* que el usuario establece con ella. Desde que presenta

8 Archivo Turner, Hastings, *Confidential report on the technical assistance of the Ministerio de Fomento Departamento de Inspección de Urbanizaciones y Obras Públicas, Arequipa from July to August 1957. An assessment of the problem and a suggested outline program for work to be carried under the Ministerio de Salud Pública*, s. f., ca. septiembre de 1957.

9 Archivo Turner, Hastings, Conferencia IPL, 12 de septiembre de 1962.

10 Respuestas preliminares del cuestionario de entrevista en Hastings, 10 de julio de 2011.

en Puerto Rico en 1966 su texto esencial «Una nueva visión del déficit de la vivienda» (Turner, 1966), Turner elabora y va refinando una nueva «definición contextual de la vivienda» en términos de las relaciones funcionales entre el usuario y su entorno, entre hábitat y habitante. «Los usos reales y los valores reales de una vivienda y del entorno de la vivienda para la gente real residen en las relaciones entre esa misma gente y los componentes físicos del entorno y no en los objetos o componentes»¹¹. El significado de la vivienda no reside en el objeto en sí, sino en las relaciones más amplias del usuario con su entorno habitacional. Se traslucen otra vez aquí las tempranísimas preocupaciones del arquitecto por estudiar a partir de Geddes esa relación bidireccional entre los términos entorno y organismo, vivienda y habitante, a través de funciones (el efo-ofe geddesiano estudiado en 1949). Como en aquella interpretación de la «Notation of Life», la realidad de los objetos, de la vivienda en este caso, solo se concibe *en relación, en función de*.

Para explicar tal relación, Turner habla de tres funciones básicas del «entorno de la vivienda»: una razonable seguridad de *tenencia (tenure)*, una función de *cobijo (shelter)* o protección derivada de la dimensión y características de confort o modernidad de la casa, y una adecuada *localización (location)* dentro de la ciudad, es decir, proximidad al lugar de trabajo y a los equipamientos y redes comunitarias de parientes y paisanos que sirven de apoyo al futuro habitante (en términos de «funciones internas o subjetivas», las llama *identidad o estatus, seguridad y oportunidad*). Estas funciones no pueden definirse de manera absoluta y universal para un habitante urbano estándar, sino que varían infinitamente dependiendo de las cambiantes situaciones de vida de cada individuo en la ciudad. Por consiguiente, no puede hablarse de un déficit abstracto de vivienda resultado de definir un estándar mínimo en términos de características físicas de tamaño-modernidad, sino que lo que hay en realidad son infinitas *demandas* y respuestas a estas en forma de vivienda que dependen o son función de la situación concreta del individuo en la escalera de la movilidad social, de su cambiante posición geográfica en la ciudad y de la evolución de su trayectoria familiar. De ese modo, la vivienda resulta condicionada espacialmente al movimiento del individuo en la ciudad, condicionada socialmente a la variable estatus social del individuo y condicionada finalmente al proceso demográfico de evolución familiar, todos ellos cambiantes en el tiempo: las demandas de vivienda y las viviendas realmente necesarias, las viviendas que *hacen* algo por la gente, no son algo abstracto, sino que se encuentran siempre espacial, social y demográficamente situadas. La prioridad habitacional de una familia inmigrante pobre recién llegada de la sierra a Lima es la proximidad a las áreas centrales donde encontrará una multitud de posibles y cambiantes lugares de empleo eventual y donde los precios de los alimentos y de una infravivienda son relativamente bajos. La máxima prioridad es esa localización próxima a fuentes de trabajo y redes familiares y de mercado, por encima de la seguridad

11 Turner, J. F. C., «Interpretaciones y políticas alternas. Un examen de los asentamientos espontáneos en América Latina», manuscrito citado por Robert (1996, p. 30).

de tenencia y muy por encima de las cualidades de confort de la casa. Más alto en la escala social y en el proceso de aculturación urbana, el habitante de las jóvenes barriadas de los suburbios está dispuesto a sacrificar el confort y el equipamiento doméstico de una casa moderna y a costearse el obligado transporte en autobús a su lugar de trabajo a cambio de poseer una parcela en este tipo de asentamiento. Colchón de seguridad en momentos de imprevista pérdida del trabajo o de grave enfermedad, la seguridad de tenencia de su casa y su parcela es para él lo esencial. En posición económica desahogada y en lo alto de la trayectoria de movilidad social ascendente, ni la seguridad de tenencia ni la proximidad a las fuentes de trabajo o las redes comunitarias y de parientes cuentan mucho para el profesional de alto rango. Toda la prioridad en su demanda de vivienda se vuelca hacia el valor simbólico y el estatus que le puede aportar una vivienda moderna provista del mejor equipamiento de confort del mercado. Son tres situaciones socioespaciales arquetípicas con relación a la vivienda, pero que indican a su vez trayectorias que pueden darse en el curso de dos o tres generaciones de una misma familia en su largo recorrido por la gran ciudad. Padre, hijos y nietos de una misma familia experimentan situaciones vitales diferentes en sus diferentes contextos urbanos y socioeconómicos; tienen prioridades de vivienda distintas, demandan viviendas diferentes en función del ciclo familiar. Lo que Turner trata en definitiva de mostrar muy geddesianamente con esa «definición contextual de vivienda [...] en términos del funcionamiento de las relaciones funcionales entre hábitat y habitante» (Turner, 1968b) es, en el fondo, la extrema y nada predeterminable variabilidad de las demandas, lo que en otro texto coetáneo llama «*situaciones sociales*, es decir, [...] posiciones momentáneas que la gente ocupa en sus trayectorias geográficas y socioeconómicas» (Turner, 1968a; Turner & Mangin, 1969, p. 154; subrayado de Oyón)¹².

Uncontrolled urban settlements: Problems and policies (versión en castellano: *Asentamientos urbanos incontrolados: problemas y políticas*), de octubre de 1966, basado en una investigación con Rolf Goetze, insistirá en esas funciones básicas al analizar la problemática de la vivienda («*location*», «*tenure*», «*shelter*») (Turner, 1966). La segunda de las hipótesis del texto es que los asentamientos urbanos ilegales son a la vez el producto y el vehículo para actividades que son esenciales en el proceso de *modernización*. Hablar del «producto y el vehículo de actividades» tiene que ver directamente con la *seguridad* (*tenure*), la *movilidad* (*location*) y el *confort* (*shelter*) de los que hablaba meses antes en «Una nueva visión del déficit de la vivienda». Turner insiste todavía hoy en que se puede tener una profunda comprensión de esta hipótesis si se lee teniendo presente el diagrama que aparece en ese artículo (Turner, 2018). El factor fundamental, pero comúnmente subestimado, es la inestabilidad propia de las diferentes prioridades habitacionales según los diferentes factores, circunstancia que Goetze y Turner comprendieron bien en el mencionado artículo. La tercera

12 Entre las referencias de Turner en estos textos, se encuentra el clásico de Willmot y Young, *Family and kinship in East London*, fundamental para hablar del enraizamiento espacial de las redes familiares en contexto urbano.

de las hipótesis de *Asentamientos urbanos incontrolados* es que el asentamiento ilegal urbano es el producto de la diferencia entre la demanda popular de alojamiento y el alojamiento suministrado por la sociedad institucional. Eso es precisamente lo que en el fondo explica el diagrama del artículo «Una nueva visión del déficit de la vivienda»: la imposibilidad de estandarizar las respuestas desde el Estado o desde el capital a demandas habitacionales que son esencialmente variables.

La visión relacional de la vivienda de Turner volverá a aparecer, muy ligeramente reformulada, en sus dos textos mayores de la década de 1970: *Freedom to build* y *Housing by people*. Repetirá que la «modernidad» estándar de la vivienda es solo una de las funciones específicas de la casa, pero que influyen otros, como la «situación», la «tenencia» y cuestiones existenciales en el orden «interno» del individuo que tienen que ver con la «identidad», «la oportunidad» y la «seguridad», que son tanto o más importantes y que adquieren muy diferente valor dependiendo de la clase social, de la situación en la ciudad y del ciclo de vida de la familia implicada (Turner *et al.*, 1976, p. 169). La conciencia de que existen muy variadas y cambiantes prioridades habitacionales será una de las razones que lleven a Turner en sus clases del MIT a observar situaciones familiares concretas en su largo trayecto residencial por la ciudad («Esa idea relacional de la vivienda es, explica Turner, probablemente la más atractiva para mí y creo, para los estudiantes, porque se acostumbran a pensar no sólo en el objeto, sino en el contexto del objeto y la gente»¹³). A sus estudiantes les hacía escribir la historia residencial de una familia para contar «hasta qué punto la vivienda se había adecuado a sus prioridades»¹⁴. El libro *Urban dwellings environments*, basado en trabajos de curso, analiza por ejemplo trayectorias concretas de dos familias de Boston y Lima a lo largo de 50 años, cruzando en el tiempo las variables citadas y observando los grandes cambios experimentados. En los dibujos, se observa también que la vivienda no es nunca un objeto aislado, sino que la cabal comprensión del habitar debe recorrer todas las escalas, desde la planta de la casa con sus muebles íntimos hasta el vecindario; desde el vecindario hasta la forma y la estructura del barrio; desde el barrio a la estructura de la entera ciudad (Turner *et al.*, 1969).

Con alguna precisión añadida, en *Housing by people* vemos reiterado el mismo razonamiento relacional de la vivienda. Turner insiste en el estudio de las funciones y prioridades en la demanda de vivienda, primando de nuevo la utilidad frente a sus niveles materiales como objeto. En el valor de la vivienda hay que incluir, en efecto, junto al confort (nivel de espacio útil, calidad de la construcción y equipamiento de la vivienda), la «seguridad de tenencia» (la opción de usuario por una residencia continuada) y la localización o el «acceso», separando en este caso el «acceso social» —la situación de la vivienda respecto a la red de parientes y amigos— y el «acceso económico» —la proximidad al lugar de trabajo y otras posibles fuentes de ingresos—. Como en las reflexiones de años anteriores, los ejemplos que se presentan en el libro mostrarán la gran

¹³ VN 850011, p. 25.

¹⁴ VN 850011, p. 8.

heterogeneidad de situaciones, ligadas no solo a los ingresos, sino también al ciclo de la vida y las circunstancias familiares y expectativas de movilidad social. El habitar se confirmará como un campo de demandas complejo en el que hay que contrastar muy detenidamente lo que la vivienda *hace* frente a lo que *es* (Turner, 1977). Hasta hoy, como se lee en el prefacio a su reciente *Por una autonomía del habitar*, puede verse la insistencia del arquitecto inglés en esa visión relacional de la vivienda (Turner, 2018).

③ OTRAS INFLUENCIAS EN LA FORMACIÓN DE SU VISIÓN RELACIONAL DE LA VIVIENDA

Como hemos podido ver, la visión relacional de la vivienda de Turner se conformó al final de su estancia en Lima, y se acabó de concretar durante el primer año de su investigación en el MIT (del verano de 1965 al de 1966). Más allá de la omnipresente influencia geddesiana, dos son las fuentes principales que pudieron inspirar adicionalmente a Turner en sus reflexiones. La primera es la de los antropólogos urbanos con los que tuvo la oportunidad de colaborar en Lima. Liberado de las tareas oficiales como programador y proyectista en organismos estatales o agencias internacionales de vivienda, Turner pudo contemplar detenidamente la lógica de fondo de funcionamiento de las barriadas limeñas (Turner & Goldstein, 1977). Ese nuevo papel de *observador* pasará por su estrecha colaboración con dos antropólogos norteamericanos, William Mangin y, en especial, Marcia Koth de Paredes, con quienes llegará a entablar una estrecha amistad¹⁵. Ese tiempo fue el origen de los detallados estudios sobre las barriadas de Cuevas, El Ermitaño y San Martín de Porres que constituyeron el corpus de sus publicaciones en los años siguientes. El famoso número monográfico de *Architectural Design* de 1963 se abrió precisamente con un largo artículo introductorio de William Mangin, clave del número según el propio Turner, y clave también para la visión relacional de la vivienda en Turner. Mangin explicaba en detalle la experiencia habitacional de los inmigrantes llegados a Lima vista a través de la historia de Blas y Carmen (Turner & Mangin, 1969)¹⁶. Tras instalarse en los caros y hacinados corralones próximos a sus cambiantes trabajos en el área central de la ciudad, la pareja decide organizarse en grupo para realizar una invasión en la periferia. Las vicisitudes de la ocupación de la parcela, la construcción de la primitiva cabaña provisional y de la cerca, la progresiva construcción de la casa recreciendo habitaciones, la instalación de un techo firme y la posterior instalación final de agua corriente, electricidad de red, alcantarillado y pavimentación son detenidamente narradas como ejemplo de muchas historias de vida de los pobladores de barriadas. Tales historias quedarán reflejadas en el guion de la película *A roof of my own*, de 1964 en la barriada de El Ermitaño, un documento fundamental en el que Turner explica la idea de la vivienda

¹⁵ VN 850010, 10.

¹⁶ Véanse, además, Mangin (1967, pp. 65-98; 1971). Con base en ello, Turner construyó después la historia ficticia de Manuel Quispe que aparece en algunos de sus escritos.

como proceso urbano cambiante que visualiza la esperanzada culminación de una trayectoria urbana en búsqueda de la parcela en propiedad y la casa amplia y saludable. El trabajo sobre el terreno de Marcia Koth en El Agustino, Cuevas y Mendocita le hizo comprender más cabalmente la lógica procesual de un urbanismo de las barriadas esencialmente desarrollado en el tiempo, pudo «aprender cómo las colonias de paracaidistas dan muestra de un ordenamiento natural de las prioridades habitacionales que los programas oficiales sólo consiguen trastornar cuando intervienen con sus acciones» (Turner *et al.*, 1976, p. 14). El papel angular de Marcia Koth ha sido recientemente reivindicado por Turner (2018). Sobre la relevancia de la visión de la antropología a la hora de establecer una visión relacional de la vivienda que desborde el propio objeto es importante recordar los escritos de Aldo van Eyck (1962, 1975, 2002) derivados de su experiencia en los poblados de los indios pueblos norteamericanos y de los dogones africanos, unos textos casi coetáneos a los de Turner¹⁷.

La influencia del libro de Charles Abrams, *Man's struggle for shelter in an urbanizing world* (1964; traducción castellana: *La lucha por el techo*, Buenos Aires: Infinito, 1967) pudo ser también relevante en la visión turneriana de la vivienda. El arquitecto inglés, que ha reconocido recientemente el papel capital del libro de Abrams como fuente de información en su visión del problema de la vivienda y de los problemas de agencias internacionales y estatales para tratarlo adecuadamente, conoció a Abrams en 1964, cuando fue invitado al MIT para hablar de lo que había visto y experimentado en el Perú (Turner, 1980, p. 40). En el libro de Turner encontramos pasajes que con seguridad calaron hondo en un arquitecto que, por su formación geddesiana, se mostraba especialmente predisposto a una visión amplia de la vivienda: «La vivienda no solo significa un abrigo o refugio, sino que es parte de la estructura de la vida vecinal y del medio social entero» (1980, p. 10). Abrams y Turner compartían además un similar «escepticismo iconoclasta hacia [...] los proyectos y programas oficiales de vivienda» (Turner, 1980) que veían la solución del problema como mera construcción de casas. Más que un simple producto, un objeto, la vivienda es esencialmente el problema de la propiedad de un lote, de la seguridad que proporciona la disposición de suelo urbano para los *squatters* de las barriadas. Adecuar una política de suelo para esa demanda incontenible era un reto esencial para los programas de vivienda de países en desarrollo, un mensaje que caló hondo en Turner, como recientemente nos recuerda al evocar un pasaje clave del libro de Abrams: «Mirar a todos los invasores ilegales del suelo [...] como personas fuera de la ley es no haber entendido nada del problema. Si el suelo hubiera estado a su disposición, el invasor se hubiera hecho con él» (1964, p. 29). Algunas agencias peruanas en Lima y Arequipa antes de la llegada a Turner al Perú en 1957 habían sido ya pioneras del apoyo gubernamental a las iniciativas populares de autoconstrucción (que continuaban experiencias menos atrevidas en Puerto Rico y la India). Antropólogos, arquitectos y nuevas políticas de dotación de suelo a los autoconstructores confluyeron en la experiencia peruana. El arquitecto Eduardo Neira y su primo y antropólogo José

Matos Mar (1966), asesorados por el geógrafo John P. Cole, fueron claves en esa política de apertura de horizontes. Como alto funcionario del Ministerio de Obras Públicas, Neira creó en 1955 la primera oficina local para ofrecer asistencia técnica a los «urbanizadores populares» de Arequipa, primer destino de Turner en el Perú. San Martín de Porres, establecida a mitad de la década de 1950 por el en aquel entonces presidente, el general Odría, o Villa El Salvador, la más extensa e impresionante barriada autogestionada de Lima, cedida por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1969-1975), fueron hechas posibles por líderes que estaban influidos por los cursos sobre desarrollo impartidos, entre otros, por Matos Mar (1966) y Eduardo Neira (Turner, 2018). Vemos ahí otra vez el papel angular de los antropólogos urbanos, como inspiradores de políticas de vivienda en este caso.

REFERENCIAS

- Abrams, C. (1964). *Man's struggle for shelter in an urbanizing world*. Massachusetts: MIT Press.
- Anderson, V., & McFarlane C. (2011). Assemblage and geography. *Area*, 143, 124-127.
- Caminos, H., Turner, J., & Steffian, J. (1969). *Urban dwelling environments: An elementary survey of settlements for the study of design determinants*. Cambridge: MIT Press.
- Crooke, P., Turner, J., & Turner, C. (1963). Dwelling resources in South America. Conclusions. *Architectural Design*, 33(8), 389-393.
- Golda-Pongratz, K., Oyón, J. L., & Zimmerman, V. (2011). *Entrevista a John F. C. Turner*, *Hastings*, 16, 17 y 18 de julio; VN 850010, 2-3.
- Gyger, H. (2010). John F. C. Turner in Peru: Reflections on the development of a practice. En V. D'Auria, B. de Meulder & K. Shannon (Eds), *Human settlements. Formulations and (re)calibrations*. UFO 2. Amsterdam.
- Gyger, H. (2013). *The informal as a project: Self-help housing in Peru. 1954-1986* (tesis de doctorado). Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University, Nueva York. Recuperado de <http://academiccommons.columbia.edu/catalog/ac:156051>
- Harris, R.(1998). The science of the experts: Aided self-help in the developing world. *Habitat International*, 22(2), 165-189.
- Harvey, D. (2006). Space as a keyword. En N. Castree & D. Gregory, *David Harvey: A critical reader*. Londres: Blackwell.
- Hillier, B., & Hanson, J. (1984). *The social logic of space*. Cambridge: University Press.
- Jones, M. (2009). Phase space: Geography, relational thinking and beyond. *Progress in Human Geography*, 33(4), 487-506.
- Mangin, W. (1967). Latin American squatter settlements: A problem and a solution. *Latin American Research Review*, 2(3), 65-98.
- Mangin, W. (1971). *Peasants in cities. Readings in the Anthropology of Urbanization*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Massey, D. (2005) *For space*. Londres: Sage.
- Matos Mar, J. (1966). *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Oyón, J. L. (2018). John Turner: los escritos, su contexto y la influencia geddesiana. En J. F. C. Turner, *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (pp. 195-256). (K. Golda-Pongratz, J. L. Oyón & V. Zimmermann, Eds.) Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Robert, J. (1996). *Trust people*. México D. F.: Habitat International Coalition.
- Springer, S. (2016). *The anarchist roots of geography*. Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.
- Turner, J. F. C. (1966). *A new view of the housing deficit*. San Juan Seminar Paper, Social Science Research Center, University of Puerto Rico.
- Turner, J. F. C. (1968a). Housing priorities, settlement patterns and urban development in modernizing countries. *Journal of the American Institute of Planners*, 34(6), 354-363.
- Turner, J. F. C. (1968b). Problèmes d'habitat. Solutions administratives et solutions populaires. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, 140, 1-3.
- Turner, J. F. C. (1977). *Vivienda, todo el poder para los usuarios: hacia la economía en la construcción del entorno*. Madrid: H. Blume Ediciones.
- Turner, J. F. C. (1980). *What I owe to Charles Abrams*. Nueva York: Pergamon Press.
- Turner, J. F. C. (2018). *Autoconstrucción*. La Rioja: Pepitas de Calabaza.
- Turner, J. F. C., Caminos, H., & Steffian, J. A. (1969). *Urban dwelling environments: An elementary survey of settlements for the study of design determinants*. MIT Report 16. Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- Turner, J. F. C., Fichter, R., & Grenell, P. (1976). *Libertad para construir*. México: Siglo XXI Editores.
- Turner, J. F. C., & Goetze, R. (1966). Uncontrolled urban settlements: Problems and policies. *UN Inter Regional Seminar on Development Policies and Planning in Relation to Urbanization*, 11/4. University of Pittsburgh.
- Turner, J. F. C., & Goldstein, B. (1977). The originators: John F. C. Turner talks to Barbara Goldstein. *Architectural Design*, September.
- Turner, J. F. C., & Mangin, W. P. (1969). Benavides and the barriada movement. *Progressive Architecture*, 154-162.
- Van Eyck, A. (1962). *The child, the city and the artist*.
- Van Eyck, A. (1975). La interioridad del tiempo. En C. Jencks y G. Baird, *El significado en arquitectura* (pp. 185-235). Madrid: H. Blume.
- Van Eyck, A. (2002). *Collected articles and other writings, 1947-1998*. (V. Lifgetelijn & F. Strauven, Eds.). Amsterdam: Sun.